

# Sobre la dirección de la cura

About the direction of the cure

Gabriela Mascheroni

## RESUMEN:

La identificación al síntoma como final de un análisis es, en la actualidad, un ideal que parece ir en contra de las enseñanzas de Lacan y, a su vez, en contra de la subversión subjetiva que debe operar en un psicoanálisis para revertir la posición neurótica de quien la padece. Esta creencia parece estar sustentada en una lógica individualista que concibe al sujeto como una posible sustancia por fuera del campo del Otro.

PALABRAS CLAVE: sujeto - relación –síntoma – significante – imaginario – cura – real.

## ABSTRACT:

Nowadays, the identification to the symptom as a conclusion of an analysis is an ideal that seems to go against Lacan's teachings and, at the same time, against the subjective subversion that ought to operate in psychoanalysis to revert the neurotic position of him who suffers it. This belief seems to be sustained in an individualistic logic that conceives the subject as a substance possible, outside of the field of the Other.

KEY-WORDS: subject - relation – symptom – significant – imaginary – cure – real.

## INTRODUCCIÓN:

El individualismo y la sustancialización del sujeto psicoanalítico se han instalado en la lectura de la obra de Lacan como valores que guían la dirección de la cura, aun cuando Lacan se basa en una epistemología que reniega de dichos conceptos como basales de su investigación y de un conocimiento científico moderno. De ese modo, se desvirtúa la novedad que introduce el concepto “sujeto” en psicoanálisis por parte de Lacan: sujeto dividido, producto de una suposición y de una posición, jamás igual a sí mismo. La interpretación sustancialista, sobre todo la de los últimos años de su enseñanza, podría estar favorecida por la dificultad que presenta la introducción, por parte de Lacan, de un lenguaje matematizado; también por una lectura evolutiva por parte de sus seguidores. Es frecuente pensar que la presentación de “nuevas” facetas de un concepto son superadoras de las anteriores, hecho por el cual se tiende a

presentar las enseñanzas del último período de Lacan como las del “último Lacan”, desechando en gran medida su enseñanza “anterior”. Cuando se presentan dos ideas contradictorias o simplemente diferentes sobre un mismo tema, no hay una manera rigurosa de tomar partido por una de ellas, a no ser que el mismo autor diga explícitamente que una se descarta y lo fundamente. Y ni siquiera eso sería suficiente, puesto que aquello podría conservar una parte de su validez.

La simple cronología (pensamiento evolutivo) no es un parámetro válido para privilegiar una idea sobre otra, más aún, teniendo en cuenta que Lacan habla siempre de tiempos lógicos. Un nuevo entramado para pensar un concepto puede enriquecer lo anteriormente trabajado sobre el mismo. No hacerlo habilita a tomar por completa una lectura parcial y caer fácilmente en un reduccionismo. Desde el punto de vista de aquellos que descartan lo anterior como “superado” por lo nuevo, citar a Freud para explicar al “último Lacan” es por lo menos sospechoso, pero fundamentalmente es desconocer el cambio de paradigma epistemológico que atraviesa a dichos autores.

Las incógnitas o vacíos que un texto deja,<sup>1</sup> abren al lector un área de complejidades y una tendencia a sucumbir a la tentación de completarlos, de apelar a la comprensión o a su forzamiento para que sirva a un propósito prefijado, en lugar de intentar interpretarlos. En este sentido, consideramos que hay un forzamiento, un obstáculo epistemológico de orden sustancialista que conduce a leer el “real” de Lacan como “un punto de goce” o sustancia que podrá alcanzarse para consistir, en lugar de considerarlo -tal como lo presenta Lacan- un imposible. Para sostener al “último Lacan” -que, supuestamente, introduce el goce como posibilitador de la emergencia de un sujeto con alguna identidad- algunos analistas se basan en conferencias que hablan sobre el síntoma de Freud,<sup>2</sup> autor que podría ser considerado por ellos como ya superado bajo su lógica evolucionista y que, sin embargo, utilizan para que “consista” dicha lectura.

Esta consideración de los últimos textos de Lacan parece más bien ser el resultado de un exceso de interpretación donde se relacionan los “nuevos”

---

<sup>1</sup> Lacan no comentaba el hilo de su pensamiento a medida que iba presentando nuevos aspectos de ciertos conceptos; como tampoco si, al introducir conceptos nuevos, eliminaba algunos anteriores.

<sup>2</sup> Freud, S. (1948). Lecciones introductorias al psicoanálisis N° 22 y 23. En *Obras completas*. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.

contenidos presentados sin tener en cuenta su covariancia con el resto del sistema conceptual y otorgándoles un significado de correspondencia con otra red conceptual (la freudiana) que maneja una epistemología diferente. Esto puede deberse a que las opciones de interpretación se ven limitadas por una actitud de devoción ante un autor que no permite que se lo cuestione o repiense y/o como una represión de la noción de estructura en la lectura de la obra lacaniana. Si algo no se entiende, se lo tratará de justificar o interpretar a través de contenidos aislados tomados de otro autor (Freud, un autor también sagrado), convirtiendo en sospechosa una lectura por parte de ciertos intérpretes que parece eliminar toda posibilidad de considerar la intención propia del texto.

La lectura que proponemos en psicoanálisis postula que la intención del texto no aparece en la superficie textual sino que será una conjetura del lector respecto de la misma. Umberto Eco señala, en su libro *Interpretación y sobreinterpretación*, que una buena interpretación no utiliza el texto como un parámetro para validar la interpretación sino que hace del texto un objeto que ella misma construye en el curso del esfuerzo circular de validarse a sí misma, sobre la base de lo que produce como resultado.<sup>3</sup> Se puede demostrar la intención del texto bajo una vieja idea de San Agustín:

¿Cómo demostrar una conjetura acerca de la *intentio operis*? La única forma es cotejarla con el texto como un todo coherente: (...) cualquier interpretación dada sobre un fragmento de un texto puede aceptarse si se ve confirmada -rechazarse si se ve refutada- por otro fragmento del mismo texto.<sup>4</sup>

Si recorremos la obra completa de J. Lacan –que, al no descartar lo presentado en la primera época de su enseñanza, debería tomarse el espíritu de su obra entera como texto- podemos concluir que la interpretación última a la que aludimos sobre su enseñanza no puede constatarse en todos los fragmentos del texto que refieren a ciertos conceptos y, ni siquiera y sobre todo, tomando sólo los textos de su último período.

Este trabajo tendrá como objetivo establecer las diferencias arriba planteadas que, respecto de la dirección de la cura, se despliegan a partir de al menos dos

---

<sup>3</sup> Eco, H. (1997). *Interpretación y sobreinterpretación*. España: Cambridge. p. 77

<sup>4</sup> *Ibíd.*

lecturas diferentes que pueden producirse de la obra de J. Lacan, así como también plantear nuestra elección en relación a las mismas. Elección que intenta dejar de lado la sustancialización, el individualismo, el evolucionismo y la sobreinterpretación.

## IDENTIFICACIÓN E IDEAL:

Ser psicoanalista es estar en una posición responsable, la más responsable de todas, en tanto él es aquel a quien es confiada la operación de una conversión ética radical, aquélla que introduce al sujeto en el orden del deseo, orden en todo lo que hay en mi enseñanza en retrospectiva histórica (...).<sup>5</sup>

El psicoanalista opera entonces sobre el lugar de la falta a través de un juego con la operación significante. Entendemos la lógica del deseo ligada al movimiento, la creación y la novedad. La creación *ex-nihilo* parte de la nada del significante, de la interrogación, y no de las respuestas. En este sentido, la dirección de los tratamientos que orienta esta lógica se opone a la propuesta de cierto ideal como fin de la cura, en tanto esta segunda opción se basa en establecer una relación de tipo alienante (identificación al significante del Otro y desvanecimiento del sujeto) afectándose así de un tinte dogmático. La propuesta de identificarse al síntoma, si es que pudiera leerse como tal en algún texto de Lacan, no parece ser el resultado de tomar su obra completa como texto. Si así se lo hiciera, surgiría una contradicción respecto de su propuesta general. Por lo tanto, habría que analizarla en el contexto en el que fue dicha y desde allí ponerla en relación con el resto de la red conceptual para poder constatarla. Acudir a respuestas últimas es apelar a lo absoluto y eludir la falta estructural, lo que conduce a una parálisis, a una relación de impotencia con el Otro.

La falta estructural que opera en psicoanálisis, porque somos *hablanteseres* (*parl'êtres*), puede ser pensada y concebida de distintas maneras, y ello conducirá a muy diferentes resultados. La discontinuidad del discurso producto de la falta-en ser, -que no se trata de que algo falte en el ser- implica que no hay un término que designe lo que se es. Si se concibe la falta estructural como

---

<sup>5</sup> Lacan, J. Seminario XII. Clase 14 del 05/05/65. Inédito.

una carencia, se pensará siempre en función de síntomas como organizadores de la estructura. En cambio, sostenemos que el síntoma sólo es tal cuando viene a ocupar el lugar del acto, cuando no permite el despliegue del deseo, deseo que resulta de tomar la falta como una habilitación.

Uno de los problemas con que nos encontramos es que, en la actualidad, se ha trasladado “Joyce, el síntoma” -donde el síntoma opera como *sinthome* o cuarta cuerda que posibilita una estructura psicótica compensada- a todos los casos y/o estructuras. En dicho caso pudo funcionar la identificación al síntoma como compensación (¿cura de la psicosis?) porque iba al lugar de la falta de inscripción del significante del Nombre-del-Padre, inscripción que inscribe la falta estructural.

Leamos la siguiente afirmación de la psicoanalista Graciela Brodsky:

Es cierto que el final de análisis tiene que ver con la certeza (...). Lo propio de la neurosis es que un sujeto siempre está entre dos significantes. No alcanza a ser representado en  $S_1$  y cuando se representa en  $S_2$  vuelve hacia su primera representación. Es decir que el sujeto es un sujeto entre dos. Es la vacilación del sujeto en la neurosis. (...) La idea del final de análisis de Lacan es, si ustedes quieren, un  $S_1$  que no tiene un  $S_2$ . Si tiene un  $S_2$  ya no se qué quiere decir el  $S_1$  (...) estoy en la indeterminación propia del sistema signifiante. La idea de Lacan del final de análisis y del síntoma como signo, es precisamente la eliminación del  $S_2$ , es decir, que no quiere decir otra cosa...<sup>6</sup>

Si se parte de la consideración de que somos hablantes y de que somos efecto del lenguaje; en tal sentido ser un  $S_1$  o un punto de goce conduciría a un aplastamiento de la potencia de actuar, una eliminación del lazo al Otro. Si uno “es su síntoma” en tanto efecto de ser más singular, “real”, que objeta todo diálogo<sup>7</sup> y, además, el “Otro no existe”; no habría Otredad en el A. Este razonamiento niega el orden simbólico que trae necesariamente consigo la oposición y, por lo tanto, la existencia. Si no hay realidad prediscursiva,<sup>8</sup> lo real, pensado como resto, no puede ser más que el resto lo que resulta de la operatoria de inscripción en el campo del Otro. Este modo de considerar el resto adquiere la espacialidad de estar entre el sujeto y el Otro, es decir, es

---

<sup>6</sup> Brodsky, G. (1999). *La solución del síntoma*. Buenos Aires: JVE ediciones. pp. 51-52.

<sup>7</sup> Soler, C. (1993). ¿Amar su síntoma? En *Hojas Clínicas 4*. Buenos Aires: JVE ediciones. pp. 20-21.

<sup>8</sup> Cf. Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 44.

resultado del lenguaje, del sistema significante y, en consecuencia, un imposible lógico.

Proponemos que trabajar en psicoanálisis con metas tales como la identificación al analista o al síntoma -que si bien muchos lo diferencian, tienen la misma consecuencia lógica- es obstaculizar el despliegue del deseo. Colette Soler dice, en su texto “¿Amar su síntoma?”, que la identificación al síntoma supone el logro de una verdadera identidad, un “Yo soy”, un ser de goce que elimina al Otro y, por lo tanto, elimina la estructura donde un término puede ocupar el lugar de otro.<sup>9</sup> Siguiendo la misma lógica, Graciela Brodsky propone que el final de análisis está del lado de la respuesta y no de la pregunta<sup>10</sup> y que, si el síntoma no puede levantarse, desplazarse, perder su eficacia y ser reemplazado; las respuestas serán entonces la identificación al síntoma o el “saber hacer con él”.

Deducida esta conclusión, proponemos otra lectura posible: para Lacan, en el A falta un significante, S(%), por lo que no hay garantía de identidad para el *hablanteser*.

La consistencia que implica el individualismo propuesto por un vasto sector del psicoanálisis lacaniano, está refutada por el propio Lacan que, en el año 1975, decía:

Todo sujeto entrega allí siempre lo que tenga, y nunca tiene sino una suposición. Sin embargo, (...) esta suposición está siempre librada a una ambigüedad, en tanto el sujeto como tal es siempre, no solamente doble, sino dividido.<sup>11</sup>

Para Lacan, si no podemos distanciar o distinguir entre los ideales y el objeto causa, habrá como resultado una petrificación del sujeto, en tanto detención del asunto analítico.

Considerar como cura una respuesta (y una identificación) pareciera pretender eludir -e incluso tapar- la falta, posición contraria a la ética del deseo. La identificación al síntoma podría ser leída como la identificación a un deseo disminuido o faltante, lo cual lleva a confundir, para nosotros, la dirección de la cura con una respuesta neurótica. Si hay sufrimiento en la neurosis, se sufre

---

<sup>9</sup> Soler, C. (1993). Op. cit., p. 28.

<sup>10</sup> Cf. Brodsky, G. (1999). Op. cit., p.53.

<sup>11</sup> Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. p. 31.

porque no se puede encontrar o hacer lo que se desea, no hay relación con el deseo de manera fluida, ya que los ideales generan un padecimiento al funcionar como significantes-amo. Esa impotencia hace que se le demande al Otro la respuesta por su deseo; la demanda del Otro ocupa el lugar del objeto del deseo. De allí la fórmula del fantasma neurótico que nos presenta Lacan, ( $\$&D$ ):

[Respecto del vacío a preservar de la demanda] Es de su colmamiento total de donde surge la perturbación en la que se manifiesta la angustia. (...) La demanda acude indebidamente al lugar de lo que es escamoteado, a, el objeto. (...) Ello es así en la medida que el fantasma  $\square(\$&a)$  se presenta de una manera privilegiada en el neurótico como ( $\$&D$ )...<sup>12</sup>

Al sentirse impotente, se renuncia al deseo por amor a la demanda del Otro. Con el propósito de velar la falla del sujeto  $-(\$)-$  ya que no quiere saberse nada del  $\$$ <sup>13</sup> y por lo tanto tampoco de la barradura del Otro que encarna ese lugar, se hace esclavo de dicha demanda; hace propia la falla del deseo del Otro (Yo barrado) para velarla. ¿Qué beneficio otorgaría el síntoma? Del análisis de la siguiente cita de Colette Soler podremos concluir algo de una de las lógicas que se sostienen actualmente:

El peligro, es el peligro de la inconsistencia del Otro, pero allí donde el histérico opera frente a esta inconsistencia por el vaciamiento, el obsesivo intenta colmarla. El histérico se asegura con un vacío. El obsesivo se asegura de que no haya lugar para el vacío. La traducción de esto es (...) lo que Freud y Lacan tomaron como la idealización del Otro, (...) es un Otro cuya inconsistencia oculta. Evidentemente, para que esto se sostenga, es mejor que ese Otro no esté. De donde la aspiración a un Otro muerto, en el sentido de fallecido, o a un Otro ausente.<sup>14</sup>

¿No se deduce claramente de esta cita que sostener que el Otro no existe es adoptar una posición similar a la del neurótico? Colette Soler, en la segunda conferencia de su libro *Finales de análisis*, dice que la pasión del neurótico consiste en hacer del Otro el agente de la castración y, por lo tanto, le echa la

---

<sup>12</sup> Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p. 77.

<sup>13</sup> Álgebra de Lacan para designar la imposibilidad estructural de que exista identidad: se lee "No hay Otro del Otro".

<sup>14</sup> Soler, C. (1985). *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial. p. 128.

culpa de todas sus desgracias. Entonces, al darse cuenta de que el Otro no sabe y no goza, porque no existe; cede en su religión y resuelve la querrela al Otro. Pensamos que esta solución vuelve a ser igualmente religiosa y, además, pesimista. En cambio, si consideramos que la falla en la neurosis es una falla vinculada con el deseo, no se trata entonces de la falta-en-ser causal, vinculada al significante  $S(\%)$ , sino que el sujeto se hace portador de la falla del Otro. En esta línea de argumentos, consideramos la falla en la neurosis como falla relacional, por lo que sólo a través de lo relacional se posibilitará la cura a la que podrá arribarse una vez que se resuelva la sustitución que se había hecho del objeto del deseo por la satisfacción de la demanda.<sup>15</sup> La cura analítica, entonces, estará representada por la fórmula del fantasma propuesta por Lacan como sostén del deseo:  $(\$(a))$ , donde se reemplaza el A del significado del Otro de la fórmula del síntoma  $-s(A)-$  por el  $a$  –dado que ya no se tratará del sujeto en relación a la demanda del Otro, como en la posición neurótica. Esta salida propuesta, no es individualista. El rombo –que se lee “deseo de”- articula una forma particular de relación con el objeto donde el deseo es pensado como “deseo del Otro”.<sup>16</sup> La fórmula del fantasma así devenida, precedida por el objeto  $a$  como causa, indicaría la cura. Se producirá el movimiento de búsqueda del sujeto que habilitará el acto del deseo. Dejar de creer que el Otro guarda la causa de deseo del sujeto posibilitará que el objeto  $a$  –objeto lógico pero estructuralmente activo- pase a ocupar el lugar de causa, motor para el movimiento del deseo y la posibilidad del acto.

El objeto  $a$  rescata al sujeto de la identificación ideal que funciona como mandamiento, y le asegura su existencia en otro lugar -el del deseo- corriéndolo del efecto mortificante del significante según la lógica alienación-separación, en donde la alienación consiste en quedar pegado al efecto del significante:

...sólo luego de analizar ~~Otro~~ resulta accesible el análisis de  $\%$ , a través de  $S(\%)$  y adviene así la dimensión real de  $\$($ , sustituyendo a su versión imaginaria y neurótica  $\text{Ye}$ .<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Sustitución que tuvo lugar para evitar toparse con la caída del Otro.

<sup>16</sup> Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas después de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.

<sup>17</sup> Eidelsztein, A. (2008). Op. cit., p. 60.

## UN REAL IMAGINARIO:

Sostener la identificación al síntoma como salida para un análisis, bajo el pretexto de adquirir una supuesta sustancialidad, ¿no podría pensarse como una posición cercana a la locura? Porque se estaría propiciando una identificación a un ideal que pretendería ignorar la falta estructural, la falta-enser, con la idea de lograr una identidad sin mediación alguna.<sup>18</sup> Dicha operación intenta colocar un término –un “real”<sup>19</sup> en el lugar del Ideal, a ser alcanzado para curarse- que vendría a anular la diferencia u oposición<sup>20</sup> que habilita a la lógica deseante, conduciendo probablemente a una posición melancólica. Creer que se puede ser “x”, bajo la forma que se quiera, es desconocer tanto la división del sujeto como que éste es efecto de una operatoria que presupone lógicamente al Otro. Lacan, en la clase I del *Seminario 3*, lo expresa diciendo que la convicción del sujeto que cree “en sí”, que cree que “él es él”; es una locura común y, si no es locura completa, es porque forma parte del orden de la creencia.

El manejo actual de la relación de objeto en el marco de una relación analítica concebida como dual, está fundado en el desconocimiento de la autonomía del orden simbólico, que acarrea automáticamente una confusión del plano imaginario y del plano real. La relación simbólica no por ello queda eliminada, porque se sigue hablando, e incluso no se hace otra cosa. Autenticar así todo lo que es del orden de lo imaginario en el sujeto es, hablando estrictamente, hacer del análisis la antecámara de la locura...<sup>21</sup>

Se advierte aquí que sostener que se puede “ser un modo de goce” o “un síntoma” podría consistir en apelar a lo imaginario en la pretendida búsqueda de un real, concebido como anterior al sistema significante. Consideramos que lo real así concebido no existe. Como ya dijimos, lo real es resto de la operatoria del lenguaje -ya que no hay realidad prediscursiva. No hay un real

---

<sup>18</sup> Puesto que se sostiene que el Otro “no existe”.

<sup>19</sup> De acuerdo a lo desarrollado en la lectura poslacaniana, sería un real entendido como biológico y ligado a lo corporal.

<sup>20</sup> Según surge de la lectura de Graciela Brodsky. Cf. Brodsky, G. (1999). *La solución del síntoma*. Buenos Aires: JVE ediciones. pp. 51-52.

<sup>21</sup> Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires. Paidós. p. 27.

homologable a una sustancia, sino que se trata de un imposible lógico que resulta de un hecho discursivo y, por lo tanto, incluye el significante.

Identificarse a un síntoma o a un “incurable” ¿sería conquistar el ser bajo la idea de que puede haber algo idéntico a sí mismo? Sobrevalorar lo real en la creencia de lograr una identidad -que sin duda no conducirá a un alivio del sufrimiento- parece confundir el concepto de real de Lacan con un imaginario sustancializable hasta el punto de creer que se va a dar con él y que eso hará consistir al sujeto, corriendo el riesgo, inclusive, de hacer caer al analizante en la locura.<sup>22</sup> Si un sujeto es lo que un significante representa frente a otro significante, sólo podrá “ser” en el discurso del Otro.

El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, (...) Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha.<sup>23</sup>

En el marco de un pensamiento evolucionista tal como quedó asentado en la introducción de este trabajo, donde se descartaría lo dicho anteriormente en el orden cronológico por haber sido “superado”; se puede leer:

No sé si me explico bien, pero si nosotros decimos que el inconciente está estructurado como un lenguaje, eso está dentro de un esquema, de la dialéctica intersubjetiva y, de hecho, Lacan toma esa expresión cuando habla de las leyes del lenguaje, la metáfora y la metonimia, o condensación y desplazamiento. O sea las determinaciones significantes. A esa altura aborda las cuestiones desde el plano intersubjetivo, pero luego Lacan dice algo distinto, porque en el campo de la dialéctica intersubjetiva, el otro implica un sujeto, hay otro que es un sujeto. Porque, si no, ¿qué es el Otro? ¿Es Dios?<sup>24</sup>

En la certeza, según la cita, de que Lacan deja de lado lo intersubjetivo (que convendría revisar si Lacan lo aplica a todas las relaciones subjetivas), esta idea es utilizada por algunos lacanianos para eliminar al Otro y las determinaciones significantes como intervinientes en la propuesta de Lacan

---

<sup>22</sup> Nos estamos refiriendo al concepto de locura propuesto por Lacan, que se diferencia del de psicosis.

<sup>23</sup> Lacan, J. (1987). Posición del inconciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 814.

<sup>24</sup> Izaguirre, M. (2007). *Metodología psicoanalítica*. Buenos Aires: JVE ediciones. p. 162.

acerca de la subjetividad. El Otro, como lugar del lenguaje, ni siquiera se toma en cuenta. Efectivamente, si no se trata del semejante y se olvida el lugar del lenguaje (A), cuya función encarna el Otro histórico o primordial –que, aunque esté barrado, existe-; el Otro sería Dios y, como concluyen desde un ateísmo ingenuo, éste no existe, por lo tanto, el Otro tampoco (posición nihilista). Sostenemos que, también para Lacan, el Otro existe. La comprobación de que está barrado no anula su existencia sino que encarna como Otro primordial el lugar del lenguaje. Es el Otro significativo para un sujeto, distinto del semejante. Es el Otro, barrado ya en la cura, que encarna el lugar del lenguaje, A, que también existe y es condición de la existencia del sujeto.

Sin la mediación del Otro en una relación de paridad, la subjetividad permanece en la esclavitud o la parálisis, tal como se viene argumentando, y produce necesariamente un alejamiento de la ética del psicoanálisis. La relación al deseo no consiste en la eliminación del Otro. Si el Otro no existiese, estaríamos por fuera de las relaciones, de las opciones y, por lo tanto, en la lógica de la alienación. Creemos que un paradigma de conocimiento más interesante y habilitador será aquel que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir.

La falta estructural es concebida generalmente como un inefable. Consideramos que no se trata de una “falta” de la estructura concebida como “lo que no anda” (inefable, cuya consecuencia sería dejar por fuera el deseo de saber), sino de una falta que posibilita la estructura misma, estructural a aquella y que la hace funcionar, cosa que es muy diferente. Algo que no cesa de no inscribirse, que es imposible, ¿podría ser algo sustancial, un objeto concreto? ¿No sería eso, nuevamente, una imaginarización de lo real? ¿Podemos proponer llamar “síntoma” a la relación al deseo que se espera en un final de análisis?

Las respuestas neuróticas del sujeto en relación al “¿Qué me quiere?” se encontrarían en una posición en la cual desconocen al Otro, ya que, al no reconocer la barradura, sólo se puede optar entre el sujeto y el Otro. Por lo tanto, no se reconoce la Otredad de ninguno de ellos. El “el Otro es y yo no soy” de la histeria y el “Yo sí soy pero el Otro no” de la obsesión, son respuestas de esclavitud o subordinación, ya que no producen relación verdadera con el Otro.

Proponer que el Otro no existe alienta la dependencia del sujeto y su posición neurótica. Como el Otro nunca va a responder por el ser, se cae en una posición de ateísmo, una enfermedad de creencia, según Lacan,<sup>25</sup> que surge por creer lo suficiente en el Otro como para sostener que, si no interviene en el mundo relacional e intenta salvarnos, es porque no existe. Estamos nuevamente ante la confusión y homologación entre la falla a nivel relacional donde se es impotente -ser portador de una falla y, por lo tanto, no haber sido dotado de un ser- y la falta estructural, causal, habilitadora, producto del sistema significante. Ésta posibilita, si la relación al Otro no es de alienación, interpretar el deseo de cierto objeto (que puede cambiar, que es y no es al mismo tiempo el objeto para el deseo, y que permite el acto) al haberse podido ubicar el objeto *a* como causa; el que, si bien no otorga consistencia, impulsa el movimiento, encontrando sentidos y modos de nombrarse en el despliegue de la potencia. Se trata de lograr pasar de una impotencia imaginaria a un imposible lógico, operación que deja en cuestión los imposibles de la posición neurótica planteados anteriormente por el sujeto.

La inexistencia del Otro no parece encontrar eco en las enseñanzas de Lacan, donde el Otro u otro es condición necesaria lógicamente y está siempre presente desde la propia constitución del yo en el estadio del espejo, donde afirma que “el yo es otro”. Si bien se espera que un sujeto en su final de análisis sea un sujeto que ya no tenga una vacilación neurótica sobre el Otro, este “efecto de ser” no puede darse eliminando al Otro –ya que, como se viene argumentando, sólo en el campo del Otro es posible un sujeto- sino que adviene tras advertir que el Otro está barrado, lo que conduce a ligar al sujeto con su acto, a través del cual podrá realizarse. Si el Otro no existiera no estaría justificado el trabajo con el inconsciente. Es extraño que el psicoanálisis proponga, como salida para el sufrimiento, el mismo modo de relación al Otro (o la falta de relación, ya que proponen que no existe) que lo ha provocado (observable en la neurosis y en la locura, tal como señalamos), lo que va en contra de la enseñanza de Lacan.

---

<sup>25</sup> Lacan, J. (1975). Conferencia en Yale. Inédita.

A barrado quiere decir que no hay Otro del Otro, que nada se opone a lo simbólico, lugar del Otro como tal.<sup>26</sup>

Sostenemos, con Lacan, que el Otro del Otro sería Dios, lugar de la respuesta absoluta. La proposición de Lacan “No hay Otro del Otro” es interpretada por Alfredo Eidelsztein como “No hay A del A”, ya que el A carece de Otredad, dado que el orden simbólico no tiene oposición, como se afirmó anteriormente.<sup>27</sup> Como en A falta un significante, no hay garantía de ninguna verdad ni identidad para el *hablanteser*. Esta posición sostiene la existencia del Otro y está en la línea de la dirección de la cura que considera posible un cambio en los vínculos relacionales (una salida de la posición neurótica).

Si para el psicoanálisis “no hay verdad de la verdad”, como surge de las enseñanzas de Lacan, tendremos entonces que habitar en la falta de respuestas últimas, es decir, en la pregunta. Sin aferrarse al saber (respuesta absoluta, entendida como Una) es como el sujeto podrá articularse en la vía del deseo y desplegar así su potencia. La falta existe, pero hay una inscripción de dicha falta en el Otro,  $S(\%)$ , por lo que la falta no es pura. Se tratará de realizar una operatoria sobre ella en cada caso particular, que tendrá una legalidad propia y será enunciable en términos de deseo. La cura no consistirá en una salida individualista sino en inscribir la diferencia particular del sujeto, una vez analizada, en el orden universal dado que, de lo que se trata en psicoanálisis, es de una experiencia de palabra.-

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Barthes, R. (1992). *Lo obvio y lo obtuso*. Buenos Aires: Paidós.

Brodsky, G. (1999). *La solución del síntoma*. Buenos Aires: JVE ediciones.

Eco, U. (1997). *Interpretación y sobreinterpretación*. España: Cambridge University Press.

---

<sup>26</sup> Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. p. 55.

<sup>27</sup> Cf. Eidelsztein, A. (2008) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva. p. 50.

- Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1975). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. Seminario VI. "El deseo y su interpretación". Inédito.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós.
- Schejtman, F. (2006). *La trama del síntoma y el inconciente*. Buenos Aires: Serie del bucle.
- Soler, C. (1988). *Finales de Análisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (1993). ¿Amar su síntoma?. *En Hojas Clínicas 4*. Buenos Aires: JVE ediciones.
- Umérez, O. y cols. (2007). *Metodología Psicoanalítica*. Buenos Aires: JVE ediciones.

GABRIELA MASCHERONI:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.  
e-mail: g\_mmasch@yahoo.com.ar